

Valeria Sirviente y Roberta Ruiz*
Area de Monitoreo, Evaluación y Sistematización
Septiembre de 2007

Informe Situación Tipo Argentina Movimiento de jóvenes trabajadores en el mundo urbano

Movimiento Jóvenes de Pie

1. Descripción sobre el segmento juvenil y la demanda.

En el marco de la investigación “Juventud e Integración Sudamericana” en Argentina (JISA), el siguiente informe tiene por objetivo recuperar, a partir de diversas fuentes documentales y principalmente de las percepciones de sus distintos actores, las demandas impulsadas desde el Movimiento de Jóvenes de Pie (JDP), así como las acciones a partir de las cuales se expresan en el espacio público. A partir de ello, buscamos elaborar algunas hipótesis y/o aproximaciones sobre la situación tipo estudiada a partir de la investigación.

La conformación histórica del los movimientos de desocupados

El surgimiento de los movimientos de desocupados así como de los repertorios de acción colectiva¹ a partir de los cuales expresan sus demandas en el espacio público, se vincula con los procesos de reforma estructural encarados en Argentina durante la década del noventa y particularmente con sus consecuencias sobre el mercado de trabajo, que se había constituido –a partir de su alto grado de integración- en eje primordial de la integración social desde mediados de la década del cincuenta.

Recordemos que en virtud del modelo de desarrollo y las políticas estatales impulsadas en el marco de la denominada Industrialización por Sustitución de Importaciones², el mercado de trabajo argentino se caracterizaba por un fuerte desarrollo de la “sociedad salarial”, es decir, la extensión de las redes de integración social y de adquisición de derechos sociales en virtud de la vinculación de los sujetos con la actividad laboral, en un contexto de pleno empleo. En dicho marco se desarrolla de forma concomitante, una fuerte tradición organizativa forjada principalmente en torno de sindicatos con un importante poder político y económico.

¹ El concepto de “repertorio de acción colectiva” es acuñado por Charles Tilly para dar cuenta de los modos en que las organizaciones expresan sus demandas en el espacio público. El mismo se nutre de rutinas cotidianas y redes de organización, experiencia acumulada, estándares de justicia y derecho, patrones de expresión.

² Incluso tras las reformas encaradas por la dictadura militar en los setenta que implicaron el corrimiento del eje de acumulación de capital desde la industria hacia la valorización financiera.

Al comenzar la década de los noventa, en el marco del diagnóstico ortodoxo promovido por el denominado “Consenso de Washington”³, las reformas estructurales impulsadas tuvieron el objetivo de cortar con el patrón de desarrollo orientado hacia el mercado interno y promovido desde el Estado. Para ello, se postuló como prioridad la estabilización de la economía a través del ajuste fiscal y la adopción de políticas ortodoxas en las que el mercado desempeñara un papel central, así como la racionalización y reducción del papel del Estado. En base a estos lineamientos, se propiciaron una serie de medidas que se tradujeron en una transformación radical del papel del Estado así como en la configuración del nuevo escenario laboral y social en el cual se gesta el movimiento de desocupados: la apertura externa, la reducción del gasto público, la descentralización administrativa de la educación y la salud, la privatización de empresas públicas y la desregulación del sistema previsional, de salud y laboral.

En lo que respecta al mercado de trabajo, se impusieron en este marco las prioridades establecidas por la necesidad de adecuación de sus estructuras a la competencia internacional. A partir del supuesto de que el mecanismo central para lograr mayor competitividad es abaratar el costo de la mano de obra e incentivar la productividad individual, se promovió entonces una mayor flexibilidad en los mercados de trabajo, así como una menor injerencia de los sindicatos en los mismos, en tanto estos se visualizaban como un obstáculo para la operación de las fuerzas del mercado.

En este contexto, la desindustrialización provocada por la adecuación de la economía a la competencia externa, la flexibilización, la adopción de nuevas formas de organización del trabajo y las reformas impulsadas en la legislación laboral, trajeron aparejado un crecimiento exponencial de la tasa de desempleo⁴ y la virtual desarticulación de las estructuras que sustentaban la sociedad salarial, configurando un escenario social caracterizado por el aumento y la profundización de la pobreza, una regresiva distribución del ingreso⁵ y un importante proceso de descolectivización⁶. Por todo ello, las grandes zonas industriales fueron particularmente afectadas y con ellas, el rol de los sindicatos y sus clásicos repertorios de acción colectiva, tales como la huelga.

Para terminar de enmarcar el escenario socioeconómico sobre el que se monta el surgimiento del movimiento de trabajadores desocupados, debemos mencionar el traspaso de funciones a las provincias sin la correspondiente transferencia de recursos, que afectó a las economías provinciales (en especial a las de las provincias más pequeñas); y el proceso

³ Disciplina fiscal; cambio de prioridades en relación al gasto público; reforma tributaria; tipos de interés positivos y determinados por el mercado; tipo de cambio determinado por el mercado; liberalización y apertura comercial; irrestricción de inversiones extranjeras directas; desregulación económica y garantía del derecho de propiedad.

⁴ En mayo de 1994 la tasa de desempleo era del 10,7%, en tanto que en mayo de 1995 alcanzaba un 18,4%. Fuente: EPH/INDEC

⁵ Hacia fines de la década, el porcentaje de personas que se encontraba por debajo de la línea de pobreza en el Gran Buenos Aires alcanzaba un 26,7. Fuente: EPH/INDEC octubre de 1999. En ese mismo año el 10% de la población más pobre recibía un 1,5% del ingreso total y el 10% más rico concentraba un 36%. Fuente: INDEC

⁶ Entendida como la pérdida de soportes colectivos que configuran la identidad del sujeto a través de su pertenencia al mercado de trabajo (Svampa y Pereyra, 2003)

de privatizaciones de empresas públicas, que provocó una serie de despidos y el cierre de algunas de ellas.

En este contexto, los primeros estallidos sociales (antecedente inmediato de los piquetes) producidos a comienzos de la década⁷, fueron protagonizados por asalariados del sector público en defensa del empleo y el salario y tuvieron un fuerte anclaje comunitario, característica que retomaron los piquetes y puebladas que se produjeron a mediados de los noventa en localidades cuyo desarrollo estaba directamente vinculado al funcionamiento de una empresa estatal (Yacimientos Petrolíferos Fiscales)⁸, cuyo cierre implicó una oleada de despidos masivos.

Los piquetes y puebladas adquirieron visibilidad en el espacio público a partir de nuevos repertorios de protesta (el corte de ruta o piquete) implementados a partir de decisiones tomadas en asamblea. Por otro lado, aquí aparece por primera vez la demanda de trabajo y planes sociales como eje aglutinador de la protesta y el trabajador desocupado como actor que la impulsa. La autodenominación como *piqueteros*, término que aparece en la primera protesta de Neuquén, va conformando una nueva identidad alternativa frente al estigma de ser desocupado, sobre todo entre aquellos que aún se consideraban trabajadores.

Ahora bien, paralelamente a esta primera vertiente del movimiento de desocupados, se desarrolla otra -territorialmente localizada en el Conurbano bonaerense- que comparte ciertos rasgos comunes con la gestada en el interior del país (los repertorios de protesta, el tipo de demanda y la forma de organización) pero a diferencia de aquella, no se organiza en respuesta directa a las consecuencias sociales y económicas de las reformas estructurales, sino que proviene de un proceso organizativo vinculado con la primera desindustrialización y el deterioro de las condiciones de vida que arranca a mediados de los setenta, y registra antecedentes tales como las tomas ilegales de tierra de fines de la dictadura y principios de la democracia, movilizaciones con el apoyo de la comunidad eclesíástica de base y organismos de Derechos Humanos, o la lucha por la propiedad de la tierra y por servicios básicos (Svampa y Pereyra, 2003)

A su vez, esta vertiente del movimiento piquetero tiene al barrio como espacio natural de acción y organización. Desde allí, frente a la extensión de la desocupación, la subocupación y la precarización del trabajo, se organizan a mediados de los noventa las primeras movilizaciones por ayuda alimentaria, y durante 1997 se producen cortes de ruta por todo el conurbano bajo la simbología piquetera.

El denominado “eje matancero”⁹ estaba conformado principalmente por organizaciones con un trabajo vinculado con lo comunitario como la Federación Tierras y

⁷ En las provincias de Santiago del Estero y Jujuy, cuyas principales características están dadas por su alta tasa de empleo público y por su situación económica y social particularmente desfavorecida en el contexto nacional.

⁸ Cutral-Co y Plaza Huincul en Neuquén; Moscón y Tartagal en Salta.

⁹ Esta denominación se vincula con el hecho de que su desarrollo se sitúa en el Partido de la Matanza, el más extenso del conurbano bonaerense con una población de más de 1.200.000 habitantes y uno de los que registraba los mayores índices de desocupación y pobreza

Vivienda (FTV), y por el sindicalismo clasista representado en la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y tenía a su vez una importante vinculación con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y los gremios docentes y estatales vinculados con estas organizaciones que representan al sindicalismo opositor al gobierno (CTA y CCC). Posteriormente, este panorama se complejizó por la generalización de la intervención de otros actores vinculados principalmente con los partidos de izquierda, que incorporaron nuevas formas de organización interna y reivindicaciones.

Hacia el año 2001, momento en el que estalla la crisis en un contexto de profundización del deterioro de las condiciones de vida de la población¹⁰, el movimiento piquetero había evidenciado un fuerte crecimiento -paralelo a la extensión de la problemática social- y una diversificación de sus repertorios de acción, que incluían ahora marchas hacia la Ciudad de Buenos Aires, centro del poder político nacional y el corte de los puentes que unen la Capital con la Provincia. Sin embargo, se encontraba dividido. En este contexto nace el Movimiento Barrios de Pie (BDP) y los Jóvenes de Pie (JDP), cuyas primeras presentaciones en la escena pública se produjeron durante el estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Consolidada la fractura del movimiento piquetero a fines de 2001, se conformó el Bloque Piquetero Nacional, durante la última parte del gobierno provisional de Eduardo Duhalde y los primeros tiempos del actual gobierno. Sin embargo, si bien Néstor Kirchner se encontró con organizaciones muy fortalecidas, las transformaciones del escenario político post-crisis le otorgaron un amplio margen de acción que le permitió transformar el vínculo con algunas de las organizaciones¹¹: desde la división y el control, hasta la conformación de un bloque piquetero oficialista, conformado por FTV, Barrios de Pie y nuevas organizaciones como el Movimiento Evita, algunos de cuyos dirigentes incluso se incorporaron al gobierno en calidad de funcionarios (Svampa, 2005).

La Demanda y su expresión en el espacio público

El Movimiento Nacional Barrios de Pie (BDP) y su rama juvenil aparecen en la escena pública demandando al Estado nacional por trabajo para los sectores populares. Particularmente, la demanda de trabajo entre los jóvenes presenta características particulares que la convierten en una cuestión sentida y percibida por los diferentes actores de este movimiento juvenil. En efecto, por un lado, las consecuencias sociales de las reformas de los noventa tuvieron un impacto diferencial entre la juventud, tal como podemos observar en las siguientes cifras, que corresponden al año 1999¹²:

¹⁰ La pobreza alcanzaba al 35,4% de la población en octubre de 2001 y llegó a trepar hasta el 54,3% en octubre de 2002. Fuente: EPH/INDEC

¹¹ Hasta el momento, la vinculación entre los sucesivos gobiernos y el movimiento piquetero se expresaba de forma netamente confrontativa y durante los últimos años se había generalizado la entrega de planes sociales como moneda de negociación con las organizaciones.

¹² Datos publicados en el diario La Nación (2/11/99), surgidos del trabajo elaborado por la consultora Equis, "Jóvenes Argentinos de Fin de Siglo", realizado sobre la base de datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec), de la Secretaría de Desarrollo Social y del Banco Mundial.

- Unos 931 mil jóvenes de entre 15 y 24 años estaban desocupados, una cifra que duplicaba la tasa de desempleo nacional.
- Entre los jóvenes activos¹³ de esta franja etárea, el 35 por ciento se encontraba desempleado.
- Sobre 6,5 millones de jóvenes de 15 a 24 años, un 40 por ciento vivía por debajo de la línea de pobreza.
- De los 6,5 millones de jóvenes comprendidos en esta franja, un grupo de 964 mil "no trabajaba, ni buscaba trabajo, ni estudiaba, ni era ama de casa", por lo que se encontraba virtualmente excluido de las principales vías de integración social.

Por otra parte, estos jóvenes de sectores populares crecieron en un contexto atravesado por un proceso de deterioro de las condiciones de vida y pérdida de fuentes de trabajo que había comenzado durante los setenta -en el marco de las reformas impulsadas por la última dictadura militar- por lo que a esa altura afectaba ya a tres generaciones virtualmente excluidas del empleo formal y de los derechos sociales vinculados con éste. No obstante, con el correr de los años y la transformación del escenario político y social, veremos que los Jóvenes de Pie incorporarán otras demandas secundarias relacionadas con la salud, la educación, y derechos de los niños y adolescentes, entre otras.

Respecto de la presentación de la demanda en el espacio público, el Movimiento se expresaba inicialmente a través de los repertorios de protesta utilizados por las organizaciones piqueteras: cortes de ruta y luego manifestaciones en los principales accesos a la Capital Federal y en las rutas o accesos que comunicaban la Provincia de Buenos Aires con Capital Federal. No obstante, a la par de la incorporación de demandas, con el transcurso del tiempo la organización incorporará también nuevas formas de expresión.

Las Políticas Públicas de juventud

En Argentina, desde el año 1999 funciona una Dirección Nacional de Juventud, organismo del Estado Nacional encargado de llevar a cabo las políticas públicas vinculadas a los jóvenes de entre 15 y 29 años. Entre los lineamientos que guían las acciones que encara dicha Dirección, podemos mencionar que la juventud a la que están dirigidas las políticas públicas allí impulsadas es reconocida como actor estratégico y sujeto de derechos, tal como se postula con claridad en la presentación institucional del organismo:

“Somos parte de un Estado presente y activo, que busca recuperar las experiencias ya existentes en el territorio, fortalecerlas, consolidarlas y desarrollar experiencias de organización popular, para demostrar que los jóvenes somos capaces de transformar realidades recuperando nuestra subjetividad, nuestra palabra, dejando de ser "objetos pasivos de derecho" para convertirnos en **"sujetos activos de derecho"** (www.juventud.org.ar)

El reconocimiento institucional de la juventud en estos términos conlleva un importante peso simbólico que le otorga -en el nivel enunciativo-, un lugar de activa participación a los jóvenes y posiciona las políticas no ya en el plano de la satisfacción de

¹³ Es decir, aquellos que declaran tener o estar buscando trabajo.

necesidades básicas, sino como herramientas para la consecución de los proyectos vitales de los y las jóvenes, razón por la cual conciben de absoluta prioridad el protagonismo juvenil en el diseño, implementación y evaluación de la política de juventud. Lo antedicho conforma un claro avance en el modo en que el Estado Nacional concibe su vinculación con los jóvenes, incorporando el modelo que algunos autores denominan de “promoción de la ciudadanía juvenil” (Balardini, 2000)¹⁴

Ahora bien, en el desarrollo concreto de políticas de juventud es preciso señalar algunas cuestiones que distan del modelo retórico con el que se plantea actualmente la intervención estatal en este plano. Por un lado, si bien se ha desarrollado un organismo de juventud específico, la mayor parte de las políticas de juventud -en sentido amplio- son desarrolladas por diferentes Ministerios y Secretarías (Educación, Cultura, Trabajo, Desarrollo Social, entre otros). Por otra parte, a pesar de los avances evidenciados en la concepción y en ocasiones en la implementación de las acciones y programas, los mismos comparten -en términos generales- algunas características que los alejan del modelo ideal planteado (Balardini, 2004):

- Acción sectorializada: realizada desde las áreas tradicionales del Estado, no concebidas, en una mayoría de casos, como política de juventud, sino como política del área.
- Escasa (o nula) articulación y coordinación: esto impide o dificulta las propuestas de coordinación programática.
- Masivas: políticas generales de deporte, educación y recreación, sin concepción de pluralidad de sujetos.
- Poco participativas: jóvenes han pensados como objetos y no sujetos de políticas. No incluyen la perspectiva de los jóvenes
- Visión adultocéntrica: como contrapartida de lo anterior, la perspectiva dominante es la de los adultos, que terminan por definir el diseño, realizar la implementación y, en algunos casos, efectuar la evaluación de los programas y planes.
- Centralista: reconociendo la diversidad de experiencias, puede sostenerse que las políticas más representativas todavía no han expresado el país federal y la dimensión local
- Baja articulación con la sociedad civil: en primer término, con las propias organizaciones de jóvenes o que realizan trabajo con jóvenes.

Por otro lado, una idea que atraviesa en la actualidad la implementación de gran parte de las políticas públicas destinadas a la juventud, en especial de aquellas dirigidas a la inclusión laboral y socioeducativa, es que desde los Ministerios de Trabajo, Desarrollo Social y Educación de la Nación -e incluso desde la DINAJU- se “bajan” a los Municipios

¹⁴ Siguiendo esta caracterización, podría decirse que existen otros cuatro modelos, asociados a diferentes etapas históricas y de desarrollo del Estado Nacional: 1. Educación y tiempo libre con jóvenes «integrados» (1950-1980); 2. Control social de sectores juveniles «movilizados» (1970-1985); 3. Enfrentamiento con la pobreza y prevención del delito (1985-2000); y 4. Inserción laboral de los jóvenes «excluidos»;(1990-2000) (Balardini, 2000; Abad, 2002)

y/o Provincias programas por medio de los cuales los jóvenes, a través de organizaciones de base mayormente afines a las gestiones de gobierno, reciben una suma de dinero para realizar determinados proyectos que presenten y desarrollen en su comunidad.

No obstante, como observaremos, el Movimiento Jóvenes de Pie tiene estrechos contactos con varios de los organismos encargados de implementar políticas de juventud, y participa activamente en la puesta en marcha de los mismos, que ellos consideran como distinto tipo de “respuestas” a sus demandas.

2.Relevancia de la situación tipo estudiada

El MJDP forma parte del colectivo que se origina frente al fenómeno de la desocupación y se organiza en diciembre de 2001 a partir de la profunda crisis por la que atravesaba el país. Es el ala juvenil de un movimiento nacional llamado Barrios de Pie (Movimiento de trabajadores y trabajadoras desocupados). En líneas generales, sus referentes definen a la organización como “una agrupación política”. Incluso actualmente algunos de ellos se presentan como candidatos a concejal por el Partido de La Matanza para las elecciones del 28 de octubre de 2007¹⁵, por lo que describen los cargos públicos como lugares de poder desde los que es posible luchar por el cumplimiento de las demandas que nuclea su movimiento.

La elección de esta organización como situación tipo se vincula, en primer término, con que a partir de sus acciones de protesta, primero a través de cortes de ruta y luego por medio de marchas y de diversas actividades sociales, el Movimiento ha adquirido una **importante visibilidad en el espacio público, así como un notable crecimiento en su presencia territorial**. De hecho “hoy el movimiento está extendido por toda la provincia de Buenos Aires y tienen sedes y Centros de Participación en 8 provincias del país” (José, referente)

Por otro lado, consideramos que la composición del grupo, las **características de sus jóvenes** y el tipo de vinculación que los mismos tienen con el mundo del trabajo, nos acerca a la realidad de la juventud de sectores populares y a la demanda por más y mejor trabajo:

- Muchos de ellos son jóvenes desocupados o con ocupaciones precarizadas como por ejemplo: encuestadores, telmarketers, motoqueeros
- Otros desarrollan formas de trabajo en la exclusión: cartoneros y recuperadores
- También se observan formas de no-trabajo juvenil

Otra de las potencialidades que observamos en la elección de los Jóvenes de Pie como situación tipo se relaciona con el hecho de que, a la par de su crecimiento como

¹⁵ Cabe aclarar que durante la realización de las entrevistas y de este informe en Argentina se vivía un clima electoral muy intenso ya que a fines de octubre están previstas elecciones nacionales a presidente. Sumado a ello, JDP apoya activamente el proyecto del presidente Néstor Kirchner y la candidatura de Cristina Fernández.

Movimiento y de su mayor visibilidad en el espacio público, **han diversificado sus demandas**, sumando al trabajo, otras relacionadas y /o secundarias tales como:

- el derecho a más y mejor educación para todos,
- derecho a la salud,
- los Derechos enmarcados en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y Adolescente,
- igualdad de oportunidades para todos en el sentido de mejorar la redistribución del ingreso,
- más y mejor capacitación laboral y en oficios para los jóvenes con menores oportunidades.
- desarrollo de espacios y proyectos sociales para los jóvenes.
- promoción de mejores condiciones de salud para los sectores más humildes,

Como consecuencia de ello, se organizaron comedores comunitarios, huertas y panaderías comunitarias, emprendimientos laborales, apoyo escolar y alfabetización, talleres de educación popular, bibliotecas populares, campañas de salud, formación de agentes de salud, talleres sobre violencia familiar, y actividades vinculadas con la cultura y la comunicación, entre otras (www.barriosdepie.org.ar)

Por último, la elección de la situación tipo tuvo en cuenta la **franja etárea** de jóvenes con la que trabaja la organización ya que la misma respondía a los parámetros del segmento juvenil de la investigación.

3. Consideraciones sobre el trabajo de campo

El trabajo de campo fue realizado principalmente a través de entrevistas en profundidad a líderes y referentes barriales del Movimiento JDP y a jóvenes entre 17 y 25 años participantes de distintos grupos juveniles en los Centros de Participación Popular (CPP) que el Movimiento tiene en el partido de la Matanza. Las entrevistas fueron individuales y se realizaron durante el mes de julio. Todas las entrevistas fueron grabadas en común acuerdo con el entrevistado y ajustada a la guía de pautas (guión) que suministró IBASE para realizar el trabajo de campo y que fue adaptada según las particularidades de cada situación tipo.

Por otro lado, si bien JDP actualmente tiene centros y sedes en la mayoría de los distritos y localidades de la provincia de Buenos Aires, decidimos realizar el trabajo de campo en el Partido de La Matanza, ya que es allí donde se gestó el movimiento y donde tiene un mayor arraigo comunitario y un mayor desarrollo de CPP en los que trabajan con los jóvenes y llevan adelante diversas actividades. Por lo tanto, las entrevistas se realizaron en un CPP de la zona de Rafael Castillo y otro en la zona del Virrey del Pino, barrios muy precarios, con calles de tierra y casas muy humildes a diferencia de los que están más cerca de la zona de la estación donde se ven viviendas de material y calles asfaltadas.

En general los CPP se encuentran cercanos a una estación del ferrocarril o a la Ruta Nacional 3, acceso principal al Partido de la Matanza. En otros casos algunos centros quedan más alejados y atienden a la población específica de ese barrio, pero todos los CCP

tienen responsables y referentes que se reúnen una vez a la semana en algún punto de encuentro que ellos van disponiendo. Estos Centros generalmente funcionan en locales pequeños que se sostienen con los aportes de los militantes y referentes para pagar los gastos de mantenimiento básicos (luz, alquiler, etc). Algunos de los entrevistados nos han comentado que comenzaron sus actividades en un comedor comunitario vecino o alguna vivienda particular y luego cuando pudieron comenzaron a instalarse en los locales para desarrollar los CPP.

En cuanto a las dificultades con las que nos encontramos al realizar el trabajo de campo, la principal de ellas se vinculó con la posibilidad de concertar las entrevistas con los referentes, ya que algunos de ellos -como antes señaláramos- se presentan como candidatos para las elecciones previstas para el mes de octubre, por lo que tenían una agenda bastante apretada. Sin embargo, a pesar de ello, se pudieron concretar las entrevistas y hubo muy buena disposición por tanto parte de los jóvenes como de los referentes.

4 .Caracterización de la situación tipo estudiada: Resultados de la Investigación.

4.1 - Histórico

En cuanto a la “**memoria social**” de la demanda, el Movimiento Barrios de Pie nació en diciembre de 2001 “como producto de la necesidad de organizarnos a nivel nacional de un conjunto de movimientos de trabajadores y trabajadoras desocupados que veníamos luchando desde hacía tiempo en muchos barrios de diferentes provincias de la República Argentina (...) con el objetivo principal de lograr el trabajo genuino para todos los habitantes de este país” (www.barriosdepie.org.ar). Frente a la crisis económica, política y social que atravesaba el país, los barrios de sectores populares comenzaron a organizarse sobre todo en lo que se refería a las necesidades básicas como trabajo, alimentación y salud. Allí comenzaron a surgir los comedores comunitarios y las primeras acciones como los cortes de ruta donde se dieron a conocer en el espacio público y se “mostraron” como organización.

A partir de esta organización entre los vecinos y referentes comenzó a gestarse la idea de que en ese momento “los barrios estaban de pie” para hacer frente a la situación que estaban atravesando. Tal como recuerda Pablo -uno de sus referentes- sobre los orígenes “el movimiento nace con el primer corte de ruta en Isidro Casanova que duró tres semanas que fue muy conocido, y de ahí surge "1° de Mayo" que vendría a ser un ala de la CTA, desde ahí comienza a surgir esto de los “barrios de pie”, es decir que estábamos de pie, y desde ahí empieza el Movimiento de Jóvenes de Pie. Como ellos (CTA) querían armar algo de juventud y hubo discusiones políticas y se empieza a pensar a JDP, que surge como organización desde Matanza.”

La necesidad de conformar un movimiento juvenil, en la mirada de sus referentes, se vincula principalmente con la situación de descreimiento en la política tradicional y falta de organización que atravesaba en ese momento la juventud de los sectores populares, tal como explicita **Roberto**: “Nosotros éramos pibes de barrio totalmente desorganizados y descreídos de la política y de lo que se administraba y nos ocupábamos de otras cosas y cuando vimos el descreimiento en los barrios, lo que estaba pasando nos acoplamos a las

Organizaciones sociales como jóvenes y a partir de ahí comenzamos a conformar lo que era jóvenes de pie hacia fines del 2001.”

En igual sentido, otro de los referentes de la organización (Martín) retoma estos motivos y describe también el contexto en el que se gesta la organización, en el que la criminalización y represión de la protesta social¹⁶ y de la juventud era la estrategia privilegiada por el gobierno nacional en su vinculación con los movimientos piqueteros. Así, observa que “nuestra iniciativa viene de que a partir de los cortes de ruta salíamos a reclamar y veíamos que los jóvenes no estábamos organizados y que tanto los más grandes (BDP) como nosotros lo único que recibíamos era represión por parte de la policía. Y a partir de eso fue nuestra primer reunión y empezamos a discutir cuáles era nuestros objetivos y cómo nos debíamos organizar como Movimiento”.

Por otra parte, los relatos de los dirigentes de JDP que entrevistamos recuperan algunos de los procesos históricos de más largo alcance, que propiciaron el escenario en el que se enmarca el surgimiento del Movimiento:

“Los jóvenes en esos momentos que surgimos estaban en una fase de deterioro total, y esto tuvo que ver con todo los procesos políticos e ideológicos desde los militares en adelante”
(José)

“Esto tiene que ver con toda una historia...desde mi adolescencia siempre fuimos excluidos, y todo lo que pasó en el país desde la década del 90 y entonces salí con bronca ante la sociedad y ahí tenés como una lucha de clase. Eso es lo que nos llevó a organizarnos a nosotros”
(Roberto)

Por su parte, a diferencia de los referentes de la organización, los jóvenes participantes de JDP se incorporaron a la misma con posterioridad, por lo que la “memoria histórica” de sus relatos no describe los motivos por los que se gestó el movimiento ni sus primeras acciones. Las entrevistas realizadas a estos jóvenes reflejan primordialmente los motivos por los que ellos decidieron incorporarse a la organización, en algunos casos vinculados a la coincidencia con los objetivos y el tipo de demandas que impulsa el movimiento. Al respecto, Cecilia, que participa desde hace un año en la organización reseña que “empecé a militar por ideología y por los derechos de los jóvenes que hoy están bastante caídos (...) tuve varias propuestas de organizaciones sociales y me quedé en JDP porque me demostró con actos que se preocupan por la juventud, por las necesidades y por la participación de los jóvenes en el movimiento y la concientización que hay sobre ello”.

La mención a la “defensa de los derechos” de los jóvenes, como eje que motiva el ingreso al Movimiento es recurrente. Paula, que lleva tres años dentro de JDP, comenta que

¹⁶ La idea de criminalización de la protesta social remite a la estrategia de sistemática represión física contra ciudadanos manifestantes por las fuerzas de seguridad. Como consecuencia de esta política represiva, han quedado centenares de procesados, heridos de gravedad y varias muertes en diversos lugares de la República Argentina (www.cels.org.ar)

empezó “porque me comentaron lo que hacía la organización y al principio entré por curiosidad [posteriormente] empezamos a ir a marchas para defender a nuestros derechos y organizarnos. Por ejemplo fuimos al Congreso el año pasado cuando fue lo de la Ley Nacional de Educación.”. En igual sentido, **Anaía** señala que “vengo porque me gusta participar y más de lo que hacemos es luchar por lo derechos humanos de todos... ayudar a otras personas.”

En otras ocasiones, el primer acercamiento a la organización se vincula con sus formas de expresión y a las actividades impulsadas, como en el caso de Laura, que se sumó “hace tres años atrás cuando ellos me invitaron (...) para dar unos talleres de HIV ya que yo estaba estudiando enfermería profesional y ahí me gustó y me sumé. Por ahí siempre decía que yo me sumo por la parte social... yo con lo político no me meto pero terminás entendiendo que van de la mano.

Observamos entonces que a partir de distintos caminos, referentes y participantes de la agrupación llegan a sostener una directa vinculación con el ideario político-ideológico de la misma.

4.2 Características de la organización y percepciones de los actores sobre su dinámica interna.

El Movimiento Jóvenes de Pie desarrolla sus acciones primordialmente en barrios de sectores populares del Conurbano Bonaerense profundamente afectados por el “cambio involutivo de la Argentina de los noventa” (Wortman, 2005) y consecuentemente atravesados por situaciones de vulnerabilidad social, laboral y educativa. En particular, los jóvenes de sectores populares han sido particularmente afectados por dicho cambio, no sólo en cuanto a sus condiciones materiales de vida, sino también a la forma en que “transitan” su juventud y a las perspectivas y proyectos de futuro que construyen en un contexto de movilidad social descendente.

Como **rasgos característicos de este segmento juvenil**¹⁷, podemos decir que su tiempo de permanencia en el sistema educativo suele ser menor, ya que el ingreso al mercado de trabajo se adelanta, como parte de las estrategias de vida de sus hogares. En consecuencia, el menor capital social y educativo que portan al ingresar al mercado de trabajo, definirá probabilidades menores de acceso a buenas posiciones laborales, más aún en contextos de alto desempleo e informalidad laboral.

Por otro lado, el fenómeno de falta de perspectiva de futuro del que dan cuenta diferentes encuestas y estudios de juventud está asociado al impacto del “cambio involutivo” que mencionábamos en sus diferentes ámbitos de pertenencia: en lo familiar, el desempleo y la pérdida de ingresos; en lo comunitario las situaciones de violencia social que afectan la vida cotidiana en los barrios populares; en lo educativo, un sistema de

¹⁷ Esta caracterización recupera la descripción acerca de la situación de los jóvenes en Argentina, realizada en la versión preliminar del Documento sobre Diagnósticos Participativos Locales del Programa Nuevas Comunidades de Aprendizaje de la Fundación SES. Agosto de 2007.

educación evidentemente en crisis y devaluado en cuanto a su carácter habilitante para acceder a mejores condiciones de vida; en lo laboral, el complicado acceso al primer empleo y el tránsito por experiencias laborales sumamente precarias que ofrece un mercado de trabajo con altos niveles de desempleo e informalidad. Finalmente la política, como una experiencia en la mayoría de los casos ajena, televisiva, como cosa de punteros y políticos constituidos en un grupo con intereses propios que nada tienen que ver con la representación popular y la expresión de intereses y aspiraciones de los diferentes sectores de la comunidad nacional.

El grupo de alrededor de 1000 **participantes del MJDP** en el Partido de La Matanza está conformado por jóvenes de 15 a 28 años de edad, atravesados por la realidad que describimos: muchos han abandonado la escuela secundaria porque necesitan trabajar desde muy temprana edad, porque son madres/padres muy jóvenes, o bien porque tienen que quedarse al cuidado de sus hermanos menores. A su vez, la mayor parte de los que no está en la escuela, afirma que trabaja haciendo “changas” y que además está buscando otro trabajo. Por su parte, los que sí estudian han manifestado que no están buscando trabajo pero en su gran mayoría están recibiendo tanto ellos como sus familias Planes Sociales o Becas del Estado Nacional.

Sin embargo, debemos destacar que -en contrario de la extendida caracterización acerca de las perspectivas y proyectos de los jóvenes de sectores populares- a partir del compromiso con la tarea que desarrollan dentro de la organización, los integrantes de JDP confían en perspectivas de cambio para el futuro a partir de la participación mayoritaria de los jóvenes, y de la promoción de actividades tendientes a su capacitación laboral e inclusión.

En relación a la **expresión de las demandas**, debemos señalar -a fin de contextualizar el carácter que adquieren las acciones del movimiento- que tras haber impulsado acciones de corte netamente confrontativo a partir de los cortes de rutas y puentes de acceso a la Capital Federal, el Movimiento Barrios de Pie redefinió sus repertorios de protesta a partir de su afinidad con el gobierno de Néstor Kirchner¹⁸ y de la diversificación de las demandas que impulsa.

En la actualidad, el Movimiento BDP y los Jóvenes de Pie propician tanto actividades conjuntas como otras particulares. Ambos sectores participan de marchas públicas propias o de apoyo a organizaciones aliadas. Por su parte, el ala juvenil también promueve acciones de corte social propias que se sostienen a lo largo de los años. Algunas de las que describen los entrevistados son:

¹⁸ Incluso de la incorporación al mismo de algunos de sus dirigentes en calidad de funcionarios, en particular de Jorge Ceballos, Subsecretario de Organización y Capacitación Popular del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación. Al respecto, al momento de culminar este informe era inminente la presentación de la renuncia de Ceballos a su cargo, en virtud de desavenencias tras el armado de las listas de candidatos a Intendente del Partido de La Matanza para las elecciones del 28 de octubre de 2007 (Clarín: 16/9/07)

“[Organizamos] Jornadas Solidarias: vamos a las escuelas, las refaccionamos [también] damos talleres de género, salud, educación, cultura con jóvenes del movimiento y los que están por fuera también son invitados a participar”. (Martín, referente)

“Estamos coordinando un programa de promoción de derechos con los jóvenes, hacemos encuentros de intercambio, espacios de participación con otros jóvenes de otros distritos”. (Paula, joven)

“[Realizamos] capacitación en oficio, cooperativa de espacio verdes, encuentros con los jóvenes y actividades culturales” (José, referente)

En cuanto a los talleres, plenarios y jornadas, estos están más orientados a la formación que en los CPP llevan adelante con los jóvenes. Los talleres generalmente abordan una temática como puede ser salud, derechos, adicciones y las jornadas o plenarios son encuentros a nivel distrital, provincial y nacional, acciones de intercambio con jóvenes del movimiento de otros distritos y/o provincias. El objetivo de estos encuentros es comentar qué acciones están llevando adelante cada uno, los objetivos a mediano y largo plazo y nuevos debates y propuestas para el futuro de la organización.

Por último, al igual que Barrios de Pie, los Jóvenes se han volcado fuertemente a la movilización político-partidaria en apoyo de sus candidatos o de los que se presentan a nivel nacional en apoyo al proyecto del Presidente Kirchner.

Con relación a **los temas de agenda del movimiento** de JDP, podríamos decir que los mismos, originalmente, estaban “en sintonía” con el contexto en el cual se originó el movimiento (crisis del 2001) y apuntaban primordialmente al reclamo por fuentes de trabajo. Actualmente, si bien esta demanda no ha desaparecido, el movimiento ha incorporado en su agenda otras temáticas vinculadas tanto con lo social como con la defensa de los Derechos Humanos, con el contexto político-electoral y con problemáticas puntuales que afectan a la juventud de los barrios en los que trabaja la organización.

Uno de los temas a los que le otorgan particular importancia es la Educación, que según José, dirigente de la organización, hoy es “la clave”. Otro de los referentes, Roberto, amplía las temáticas sociales que abordan señalando “el tema de la educación y la educación sexual y la maternidad temprana”.

En referencia a las cuestiones vinculadas con la problemática actual de los jóvenes de sectores populares, JDP ha incorporado “el tema de las víctimas del gatillo fácil, (...) y la lucha contra el Paco¹⁹” (José, referente)

¹⁹ La expresión “gatillo fácil” se asocia con el asesinato a manos de las fuerzas de seguridad, de personas que no revisten peligrosidad alguna respecto de terceros, habitualmente jóvenes pertenecientes a los sectores populares (www.abogarte.com.ar). El “Paco” o pasta base de cocaína es una droga de altísimo poder adictivo y destructivo cuyo consumo se extendió durante los últimos años especialmente en el conurbano bonaerense por su bajo precio y su fácil elaboración.

Por último, los referentes del Movimiento mencionan -aunque de modo un tanto vago- cuestiones de tipo político que actualmente conforman su agenda: “el aspecto económico (...) seguir con la formación política-ideológica para generar un espacio de la juventud (Roberto); “la redistribución de la riqueza, la política industrial y la renovación política en general” (José). Estos temas, están “en sintonía” con la agenda del Gobierno Nacional, con el cual se referencia la agrupación.

En cuanto a la **estructura de la organización**, JDP conforma actualmente una organización nacional con Coordinadoras a nivel provincial y Centros de Participación Popular tanto en Buenos Aires como otras ocho provincias. A su vez, como organismo máximo, el movimiento presenta una Mesa de Juventud. Así funciona la estructura “Nosotros tenemos muchos espacios en los barrios (...) en Matanza tenemos 14 barrios y cada barrio tiene un responsable y ese responsable tiene una Coordinadora y son los que participan en las reuniones regionales y de Coordinadora.”. (Nicolás, referente)

Las decisiones al interior de JDP son consultadas con los jóvenes de cada barrio a través del trabajo que realizan con sus coordinadores. Luego de un debate se realizan y discuten propuestas sobre el tema específico, que más tarde son planteadas en ámbitos de discusión jerárquicos (reuniones de referentes o coordinadores). Por último estas propuestas se llevan a la Mesa de juventud del movimiento donde se toman las decisiones finales. Así describe Martín –referente- el proceso “para las decisiones más políticas tenemos una Mesa-Dirección que armamos como un núcleo en donde discutimos lo del Distrito o del Conurbano donde van los responsables y ahí discutimos y luego lo bajamos a los compañeros y después llevamos lo que los pibes discutieron en el barrio y así vamos construyendo. Nadie toma decisiones propias, ahí se convierte en un ida y vuelta lo que debaten los pibes y ahí lo trabajamos en el núcleo”. El objetivo de este “ida y vuelta” es “darle participación a todos los jóvenes [ya que] los pibes se sienten parte de la organización porque se sienten parte de las decisiones y de las discusiones” (Pablo, referente)

También debemos destacar que algunos de los entrevistados manifestaron que no existe una independencia total de JDP respecto de BDP, sino que por el contrario, todo lo que allí circula entre una y otra ala del movimiento juvenil, se discute también en la Mesa general de Barrios de Pie.

Las percepciones de los líderes entrevistados sobre las **alianzas y tensiones intergeneracionales** internas se podrían resumir según algunas características de la estructura de la organización. Se explicitan algunas tensiones entre los “adultos-referentes” de JDP y los mismos jóvenes que participan en los proyectos y acciones. Estas tensiones están relacionadas, entre otras cosas, con:

- Dificultades de los jóvenes de la organización para elaborar, presentar y gestionar proyectos, particularmente en las áreas de gobierno. Muchos de ellos hoy están fuera de la escuela y sienten que a raíz de eso les faltan las herramientas adecuadas.
- Dificultad de los jóvenes para asumir un compromiso serio con el grupo de JDP: las deserciones son muy frecuentes, principalmente por razones de

trabajo que hacen que falten a los encuentros o se alejen definitivamente del movimiento.

- Discusiones entre los jóvenes y referentes porque los padres de los primeros no quieren que se metan en política e intentan que se alejen del movimiento. Eso les ha generado algunas pérdidas a nivel de la participación de los jóvenes en los grupos y CPP de los barrios.

Debemos destacar que la mayor parte de los entrevistados no identificó problemas al interior de la organización, por el contrario, cuando se les preguntaba sobre los aspectos negativos de la organización la mayor parte no mencionaba aspecto negativo alguno. Sin embargo, desde nuestro análisis observamos varias dificultades y contradicciones a las que haremos mención en las conclusiones de este informe.

En cuanto a los principales **actores u organizaciones de apoyo** del Movimiento JDP podríamos decir que la organización comparte con otros ciertos objetivos, apoya algunas de sus demandas, o recibe apoyo a las demandas propias.

En este sentido, por un lado JDP acompaña demandas o banderas en diferentes marchas o escraches organizados por organizaciones vinculadas con la defensa de los Derechos Humanos como la agrupación HIJOS (que organiza escraches a represores de la última dictadura militar) o la Madres de Plaza de Mayo, con quienes han compartido varias eventos y marchas.

Asimismo, el movimiento se vincula con organizaciones que surgen a raíz de problemáticas puntuales, en especial “nosotros apoyamos a las madres del Paco (...) a las madres que sus hijos fueron víctimas del gatillo fácil” (Martín, referente)

En los relatos de los referentes también aparece una vaga mención a “muchas ONG de juventud que les falta dar ese salto hacia la política. Estas son aliados y se unen con nosotros”

Por último, en el plano político-partidario los Jóvenes de Pie tienen directa vinculación con el partido Patria Libre y su brazo universitario “La Venceremos” y en el ámbito sindical se relacionan con la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). En efecto, el Movimiento surge como organización territorial de Patria Libre y en sus comienzos era denominado “CTA de los Barrios” (Svampa y Pereyra, 2003)

Con respecto a las **organizaciones opositoras**, muchos de los jóvenes participantes de los grupos de JDP y alguno de los líderes o referentes, han manifestado ciertos desacuerdos con algunos grupos que comparten con el Movimiento los ámbitos de acción, el tipo de actividades y la población con la que trabajan, pero lo hacen -según las percepciones de los integrantes de JDP- a partir de diferentes modos de intervenir y concebir la actividad política. Pablo resume estas apreciaciones:

“Nosotros en Matanza somos la única organización juvenil transparente que manejamos las cosas discutiendo sanamente con los pibes. Hay muchos con la JP o el Movimiento Evita...

otras organizaciones que terminan siendo pantalla lucrativas de los punteros políticos o de tipos que tratan de manejar desde ahí para subsistir en la vida.”

La cita del referente remite a una visión negativa de un modo -extendido en el conurbano bonaerense- de vinculación entre los punteros (dirigentes locales) de agrupaciones políticas y sus “clientes” (habitantes de barrios de sectores populares atravesados por necesidades básicas cotidianas). Nos referimos a la idea de “clientelismo”, que se puede definir como el intercambio personalizado de favores por apoyo político. Esta relación se expresa cuando el “puntero” ofrece o entrega a planes sociales u otro tipo de beneficios como ser mercadería o materiales para vivienda, a cambio del compromiso del vecino de votar al partido que el puntero político representa o bien concurrir a los actos y marchas cuando los convoquen. Esta relación habitualmente no es episódica, sino cotidiana, y va conformando redes que con el tiempo, sedimentan y se convierten esenciales para el acceso a un plan social, a la comida, a la leche, a medicamentos. Así, se crean lazos políticos personalizados que generan solidaridades, lealtades, y que en muchos casos se naturalizan.

En referencia a la temática de **derechos, violencia y discriminación** hacia los jóvenes en general, la percepción más extendida entre los entrevistado era que no sólo no son respetados sus derechos, sino que además constituyen el blanco de diferentes tipos de violencia y discriminación. Sobre el primero de estos puntos, vinculado con el pleno cumplimiento de los derechos básicos de los jóvenes, Pablo señalaba que “[los derechos] están pero no los cumplen. El derecho a ser libres, a tener un trabajo digno, el derecho a estudiar”

Por su parte, la percepción de estos jóvenes acerca de las diferentes formas de violencia de las que son objeto, remite a cuestiones que anteriormente mencionáramos: la criminalización y represión de la protesta social y el gatillo fácil, a las que podríamos sumar la judicialización de la pobreza²⁰, como cuestiones que afectan a los sectores populares y en especial a los jóvenes que pertenecen a ellos. Nicolás, uno de los referentes del Movimiento señala como forma de violencia “la represión la sufrimos, desde el Estado desde la policía cuando reprimen y también desde las otras instituciones”. A ello, Martín agrega que “nosotros tenemos portación de cara, estamos mal vestidos, somos negros (de tez oscura) y damos tumberos (presos), yo tengo que salir a demostrar todos los días cuando me paran o me miran que no soy ni chorro ni tumbero”. (Martín, referente)

Además de las instituciones estatales, los jóvenes entrevistados mencionan también otros “responsables” de la violencia de la que son objeto. Al respecto, Cecilia menciona que “sufrimos la falta de confianza que tienen los adultos hacia nosotros. La mayoría de los jóvenes de mi grupo sufrió este tipo de "violencia masiva" porque nos bajan la moral, yo veo que la culpa de todo esto la tienen los políticos es como siempre nos quieren sacar del medio a la juventud”.

²⁰ Sólo en la provincia de Buenos Aires había en el año 2003 12.000 chicos institucionalizados que no habían cometido delitos. Simplemente eran pobres (Borzese y Ruiz, 2004)

La vinculación del Movimiento con la **política partidaria local y nacional** es particularmente estrecha. En la mayor parte de las entrevistas realizadas a los referentes, estos nos han comentado que tienen una mala relación con el actual Intendente de La Matanza, por ello también resaltan la necesidad de un cambio para lo cual promueven candidatos pertenecientes a BDP. Con respecto al proyecto nacional cada uno de los referentes se encargó de especificar que en la actualidad acompañan y apoyan en general el proyecto del Presidente Néstor Kirchner, como así también la candidatura de Cristina Fernández. Si bien reconocen que aún “faltan cosas por hacer”, están convencidos de que es ocupando lugares del poder político como el movimiento va a poder concretar sus propuestas.

Por otra parte, en relación a las actuales demandas que impulsa el movimiento, las mismas expresan principalmente la defensa y el cumplimiento de derechos básicos y universales para la juventud: mejorar sus condiciones de vida a través del trabajo digno; acceso a la salud, educación y desarrollo social para los jóvenes y sus familias. Todo ello, a partir del desarrollo de políticas públicas de juventud que aborden estas temáticas. Las referencias a la “defensa de derechos” son recurrentes, aunque en ocasiones un tanto vagas:

“Los derechos están pero tienen que cumplirse, sino, no sirven de nada”. (Pablo)

“Tenemos que salir a reivindicar nuestros derechos, es importante que la juventud se haga oír” (Nicolás)

Con relación a la pregunta “**que es ser joven hoy**” los jóvenes entrevistados de la organización han expresado:

- “los jóvenes **somos el futuro**”
- “los adultos no nos ven como el futuro pero la juventud siempre va adelante”
- “nosotros tenemos la posibilidad de **mejorar las cosas**”
- “ejercer nuestros **derechos**”
- “los jóvenes de hoy están muy descreídos de la política, pero **la política es todo**”.
- “Nosotros tenemos una demanda estudiantil también y desde allí intentamos cambiar algo de lo que pasa en las instituciones”.
- “La juventud no perdió el **espíritu de rebeldía**, hoy los jóvenes están diciendo lo que le pasa, muchos están viviendo situaciones difíciles junto a sus familias y hoy estos problemas salen resurgen no los pueden tapar”.
- “Es compromiso hacia todo lo que nos dejaron y nos perjudicaron porque hay mucha exclusión de parte del Estado, se rompieron un montón de cosas. Hoy **te tenés que poner al frente** por una cuestión de demanda”

Las frases -como observamos- rescatan la idea de construcción y transformación, de un cambio futuro liderado por los jóvenes. A su vez, recuperan la acción política como instrumento a partir del cual es posible gestar dicho cambio. En el contexto que

describíamos cuando nos referíamos a la “falta de futuro” como rasgo característico de gran parte de la juventud de los sectores con menores oportunidades, es destacable el sentimiento de pertenencia y la construcción de un tipo de identidad juvenil que expresan los jóvenes de JDP por estar allí participando. Este recorrido y este hacer desde cada uno de sus lugares enlaza a los jóvenes, a sus sensaciones, percepciones y discursos en un motor de cambio importante para la organización. Aquí podríamos decir que lo estrictamente juvenil se hace notar, ya que se enuncian ellos como verdaderos promotores de cambio.

En cuanto a las **trayectorias personales** y percepciones sobre el futuro de la organización, los jóvenes dicen verse dentro de 10 años al frente de una organización más grande, participando en espacios más inclusivos para los jóvenes, como así también retomando sus estudios para “terminar la escuela y dedicarme al tema del trabajo social, me gustaría estudiar eso”, como en el caso de Virginia, o “seguir abogacía para seguir ayudando a los más pobres”, como señala Gastón, que a raíz de su participación en el movimiento “me formé y aprendí y ahora lo que estoy pasando a los compañeros nuestros”.

Retomando la idea de “volver a la escuela” que señalan los entrevistados, podemos decir que al igual que en la mayor parte de la juventud, la escuela se sitúa como “horizonte de posibilidad”. Entre los sectores populares, en particular, esta escuela homogenizadora, que tradicionalmente fue concebida para la transformación de las sociedades, hoy es situada en el territorio de las expectativas, “algo del orden de la integración social que estaba en la base de los pilares fundacionales sigue funcionando como territorio de expectativas.” (Duschazky, 1999).

Con respecto a las **palabras y expresiones más recurrentes**, los jóvenes del Movimiento JDP destacaban especialmente la importancia de las acciones que realizan con y para otros jóvenes, así como de la participación juvenil en tanto herramienta de cambio:

“Las acciones de formación que hacemos con los chicos pueden cambiar mucho en la vida de los jóvenes”. (Virginia, joven)

“Los jóvenes quieren participar, desde acá se puede cambiar todo”. (Analía, joven)

“Creo que la participación de la juventud es muy importante, eso es el cambio que apostamos”. (Gastón. Joven)

“Hoy estamos haciendo varias cosas como reparar o limpiar una plaza, hacemos talleres de murales... eso a los jóvenes los compromete, es mejor a que estén en una esquina”. (Paula, joven)

Este tipo de mirada desde los mismos jóvenes nos muestra que quienes están realmente organizados y comprometidos con el movimiento, encuentran valioso el espacio de participación y formación dentro de JDP. Las visiones y representaciones sobre la posibilidad de cambio y compromiso con los temas de juventud, es una cuestión que en todo momento se hizo presente en las entrevistas, como necesidad por parte de los jóvenes y como correa de transmisión de sus demandas hacia el resto de la sociedad.

Entendemos también que en este compromiso tiene un peso simbólico la importancia que adquiere el escenario cotidiano en el que los jóvenes realizan sus

actividades y se relacionan entre sí: **el barrio**²¹ como unidad de sentido. Uno de los núcleos de continuidad entre su vida personal y JDP, es el modo en que los jóvenes se apropian de los espacios que habitan. El lugar y espacio donde están, construye reconocimiento, historia e identidades compartidas. “El barrio constituye para estos jóvenes un anclaje de identidad. El barrio está allí proponiendo e imponiendo puntos de referencia que no remiten a la armonía, ni a la felicidad pero que son constitutivos de identidad”. (Duschatzky, 1999).

Según lo expresado por los jóvenes y referentes podemos decir que hablar del barrio es actualizar simultáneamente las tradiciones comunitarias y familiares. Se hace del lugar un sitio indiferenciado entre lo público y lo privado. La historia barrial y las biografías particulares de cómo llegaron a participar en la organización, se funden en una única narración, haciendo del lugar que ocupan una memoria individual y colectiva a la vez.

4.3-Presencia y Acción en el espacio público

A partir de las palabras de uno de los referentes de la organización, podemos decir que JDP considera que “lo educativo y el tema de la capacitación en oficios” son cuestiones fundamentales que deben abordar las políticas de juventud, que a su vez deben surgir de “una discusión” de la que participen distintos actores. En consonancia con ello, actualmente, el Movimiento JDP tiene vinculación con diferentes espacios gubernamentales que desarrollan políticas públicas dirigidas a la juventud. En particular, con la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU) el trabajo consiste en la implementación de proyectos barriales con temáticas en Salud, Derechos de los niños y jóvenes y educación socio-comunitaria. Particularmente, las Jornadas Solidarias que lleva adelante JDP se relizan en gestión asociada con la DINAJU y organizaciones comunitarias que trabajan en las localidades en las cuales las mismas se implementan. Asimismo,

Asimismo, los referentes de la organización participan en la Mesa Nacional de Juventud que convoca el Ministerio de Desarrollo Social, y “actualmente recibimos del Estado (Ministerio de Desarrollo Social y Ministerio Trabajo) capacitaciones y proyectos para implantar en el barrio con los jóvenes, donde los pibes reciben también en algunos casos una beca” (Pablo, referente). A modo de ejemplo, la SENAF (Secretaría de niñez, adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) estuvo a cargo de la Jornada de Capacitación "Niñez en situación de calle de Moreno"

Como señaláramos anteriormente, JDP realiza distintas actividades en función de las diversas demandas que promueve: marchas de apoyo o resistencia sobre alguna causa en particular, jornadas solidarias y de capacitación, festivales y actividades proselitistas entre otras. Como observamos, el barrio es el espacio por excelencia para el desarrollo de las actividades de reflexión y capacitación, a la vez que el espacio público de la plaza o la calle constituyen los lugares en los que se expresan las demandas compartidas con otros actores (derechos humanos y trabajo en especial)

²¹ Recordemos además que el Movimiento surge “desde los barrios” y con la idea de que estos estaban “de pie” frente a los problemas sociales y económicos que atravesaban a sus habitantes.

Con respecto a la evaluación que el movimiento hace de su relación con los **medios de comunicación**, los entrevistados en general reconocen que a lo largo de estos años la misma ha cambiado a la par que fueron mutando sus formas de aparición en el espacio público desde formas netamente reivindicativas hacia otras más volcadas al trabajo social, y que se fue modificando la relación con el gobierno nacional.

Al respecto, si bien destacan que en los inicios de la organización estaban un poco “enojados” con lo que los medios transmitían sobre sus acciones (cortes de ruta, adultos y jóvenes con palos o con la cara cubierta en las manifestaciones, enfrentamientos con la policía, etc.), hoy consideran que sus acciones reciben un mejor tratamiento. De hecho, señalan que actualmente “los medios te dan cabida: cuando hacemos una jornada solidaria por lo menos ellos dicen ‘esos barrios están abandonados pero esos pibes hacen algo por el barrio, por la escuela, por lo que sea’, pero también los medios de comunicación al principio eran una traba que teníamos nosotros, transmitían todo lo malo y nosotros éramos muy cerrados”. (Martín, referente)

Por su parte, la organización Barrios de Pie cuenta con un área propia dedicada a la comunicación que desarrolla una página web, aunque cabe destacar que los jóvenes que entrevistamos no expresaron tener una relación directa con dicha área. Lo que sí realiza el grupo entrevistados, son evaluaciones de sus apariciones públicas, “sobre las acciones que hacemos, la repercusión en los medios [donde] hay cosas buenas y otros en contra porque ellos no ven las cosas buenas que nosotros hacemos cuando hacemos las marchas. No ven los trabajos que se hacen en los barrios” (Analía, joven). En dichas evaluaciones se preguntan cómo fue la convocatoria, si se logró el objetivo propuesto, si tuvieron la visibilidad y el apoyo de otras organizaciones.

Tal como observábamos, el Movimiento tiene vinculación con distinto tipo de organizaciones con las que impulsa diferentes **demandas compartidas**. En relación a la demanda por trabajo, la organización se ha vinculado y organizado acciones conjuntas con otros movimientos de desocupados (en particular los del Bloque Piquetero) y con la CTA, así como las Madres de Plaza de Mayo e HIJOS son los organismos con los que comparten acciones en torno de la demanda por Derechos Humanos. En términos generales, los miembros de JDP analizan estas relaciones como positivas.

Sin embargo, los entrevistados no pudieron especificar puntualmente si hubo demandas de otros movimientos que se incorporaron a JDP, pero sí podemos afirmar que las demandas que proclamaban desde fines del 2001 han tenido algunas actualizaciones, fueron ampliadas o devenidas a otras demandas secundarias.

En cuanto a la vinculación de la organización con otras de carácter regional o internacional, los entrevistados destacaron que hasta hoy, sólo han participado de encuentros tales como la Cumbre de las Américas o el Foro Social Mundial. De la primera de esas experiencias, Martín relata “nosotros estuvimos en la Cumbre de las Américas con Juventud y estuvimos con otros jóvenes de otros países y lo discutimos con nuestros pibes también le mostramos cómo se fueron organizando en otros lados pero con otras realidades”.

Asimismo, a partir de la identificación con diferentes líderes latinoamericanos y con sus políticas, han incorporado nuevas temáticas de discusión vinculadas con nuevos aspectos de formación política y con la agenda regional. Pablo resume estas cuestiones, señalando que “el enamoramiento fue hacia la gestión de Chavez, fue un tipo que nos pegó muy fuerte en la juventud, en nuestro movimiento ese acercamiento con los pobres, hemos visto muchos videos, “la revolución no será transmitida” por ejemplo, Chávez con el pueblo, etc., y eso los pibes vieron y se sintieron identificados con los pibes de los barrios que veían. De ahí salió el tema de discutir la Constitución por ejemplo y eso es lo que nos pegó, que la gente pobre sabía su constitución. Otro que nos aferró fue Evo Morales”

Por último en cuanto a la evaluación de los actores involucrados sobre la demanda principal de la situación tipo, podríamos decir que estos consideran que la misma se contempla, -aunque podríamos agregar que parcialmente- en Políticas Públicas. En términos generales, los referentes de la organización observan que en la actual gestión de gobierno “hay una recomposición de políticas hacia la sociedad y en eso estamos de acuerdo”

Al respecto, si bien en la actualidad la problemática del desempleo es menos significativa que en los comienzos de la organización, persiste y se ha profundizado el problema de la calidad de los empleos de los jóvenes de los sectores populares, entre los cuales se extienden las ocupaciones precarias y mal remuneradas. Teniendo en cuenta estas transformaciones, podemos decir que las políticas públicas con las que se vincula JDP estimulan dos tipos de “solución” a la problemática del empleo joven: por un lado están aquellas que propician su capacitación con el objeto de generar entre ellos la adquisición de herramientas que les permitan una mejor inserción en el mercado de trabajo y achicar la brecha que se ha producido en las últimas décadas entre el sistema educativo y las nuevas demandas que genera el sistema productivo. . Por otra parte, están las que les brindan dinero en becas y/o para el desarrollo de microemprendimiento socio-productivos, promoviendo de esta forma una alternativa al desempleo, pero impulsando paralelamente la inserción laboral en el mercado informal, caracterizado por su baja productividad.

4.4 - Percepciones de distintos actores y mediadores sobre temas recurrentes en las agendas públicas contemporáneas:

Con respecto a las percepciones sobre la **sexualidad** del joven de hoy, gran parte de los entrevistados no expresó ninguna opinión, en tanto que otros destacaron la “falta de información” entre los jóvenes que “saben muy pocos” o “no saben nada”. No obstante, a conciencia de esta limitación, se están impulsando desde el Movimiento actividades tendientes a brindar información acerca de la salud reproductiva. En efecto, durante el trabajo de campo pudimos presenciar el desarrollo de uno de ellos.

En cuanto al tema **ecología y medio ambiente**, la mayoría de los referentes y jóvenes han coincidido en que está muy descuidado y no hay concientización sobre el tema. Si bien no tenían mucha idea en profundidad sobre el tema, es importante destacar as

palabras más recurrentes que surgieron de las entrevistas fueron: desastre, descuido, destruido y concientización.

Con relación a los **procesos migratorios** de los jóvenes en nuestro país y en América del Sur, muchos de los entrevistados no expresaron opinión alguna sobre la temática, en tanto que otros identificaron estos procesos con las necesidades económicas surgidas con la crisis que hacían que la gente se fuera “para trabajar”, por lo que al haber cambiado el panorama económico que hoy las cosas están mejor y “no son tantos los que se están yendo ahora”

Por último, en cuanto a la **violencia** en la vida de los jóvenes, gran parte de los entrevistados ha reconocido la presencia de esta temática en su cotidianeidad relacionándola también con situaciones de violencia intra e interfamiliar, social (asociada a la palabra “exclusión” y las situaciones de marginalidad que aún hoy viven muchos de los jóvenes de sectores populares) e “institucional”. Las frases más recurrentes fueron: “existe”, “está mal que eso pase” o “es por la exclusión que vivimos”.

4.5- Acciones y percepciones de los actores y/o mediadores sobre acciones afirmativas y valorización de la diversidad:

Con relación a este punto podemos decir que los actores sociales entrevistados valorizaron en su gran parte el tema de la diversidad. Podemos decir que las percepciones o representaciones sobre estos temas estuvieron relacionadas con:

- Relaciones de género/ igualdad entre hombres y mujeres: la mayoría reconoció que en la práctica esto no es así, que aún existen diferencias y se debe seguir luchando por una mayor y mejor igualdad.
- Diversidad y orientación sexual: la mayor parte de los entrevistados ha reconocido que estaba de acuerdo en el casamiento entre personas del mismo sexo, cuestión que nos pareció muy importante a la hora de reconocer los deseos y aspiraciones de los otros, y para vivir también en una verdadera sociedad pluralista aceptando la diversidad y las diferencias.
- Composición y diversidad religiosa: la mayor parte de los entrevistados han expresado ser de orientación católica o ateos en el menor de los casos, pero en ninguno de ellos han dejado de reconocer la existencia de otras religiones, por lo tanto podríamos inferir que se reconoce la diversidad al menos de religiones en este aspecto.
- Presencia/ausencia de las demandas de “jóvenes con deficiencia”: los entrevistados han reconocido la existencia de estos jóvenes, pero no se ha podido profundizar demasiado sobre la cuestión de las demandas, aunque sí podemos destacar que algunos manifestaron la necesidad de apoyo a este segmento juvenil y con posibilidades de darles espacios para la acción.

5. Consideraciones finales: efectos sociales y repercusiones políticas.

Con relación a lo que se logró con la demanda y el origen de JDP:

En primer lugar podemos decir que existen algunos logros en relación a la demanda de JDP. La demanda inicial por trabajo ha sido sostenida en todos estos años, pero ha sufrido algunas actualizaciones - transformaciones en función de los cambios en la escena política y social. En este sentido hacemos referencia que JDP es una organización que no “nace” específicamente desde un segmento juvenil con una demanda específica, sino que se conforma a partir del Movimiento BDP que como ya explicamos es el movimiento que los “nuclea” dentro de una estructura organizativa mayor.

En este marco, la demanda por trabajo no surgía a partir de los jóvenes específicamente, sino que se expresaba a partir de las demandas de la agrupación “adulta”.

Entonces nos preguntábamos: ¿existen en la actualidad demandas propias de los sectores juveniles y que no atraviesen también a los mayores?, ¿estos sectores están realmente organizados?, ¿tienen visibilidad en el espacio público las demandas juveniles?, ¿se pueden sostener una demanda juvenil en un movimiento u organización “más amplio” o donde sean los adultos los que dirijan las banderas principales de la organización? Entre los cuestionamiento más importantes aparecieron estas preguntas que nos guiaron a lo largo del trabajo de investigación y fueron de fundamental apoyo a la hora de “hacer foco” y analizar la situación tipo y sus particularidades. Consideramos valioso seguir con estas preguntas a lo largo del trabajo de campo y de la elaboración del informe

Al trabajar con JDP encontramos una forma organizativa y una estructura que ha adquirido relevancia propia con el tiempo y se ha ido plasmando como un proyecto que genera identidad y pertenencia para los jóvenes de los barrios. Esta situación es explicitada durante las entrevistas. Tal como lo expresaba un referente:

“Nosotros llevamos todo a debate con los pibes de cada grupo cada coordinador lleva a las reuniones de Coordinadora de distrito las inquietudes planteadas por el grupo y hay un ida y vuelta en relación a los temas que vamos proponiendo. En ese sentido **tenemos cierta independencia con BDP** en cuanto a los temas de juventud, pero ya cuando implica algo más político se lleva a discusión también al referente nacional de juventud que trabaja en BDP” (Nicolás, referente)

Por otro lado, podemos decir que esta “independencia relativa” que han logrado los Jóvenes de Pie respecto de Barrios de Pie, ha fortalecido a la agrupación juvenil, ya que es notorio el despliegue territorial y la organización comunitaria que llevan adelante en los barrios y los CPP, a través de la organización de actividades socio-comunitarias propias especialmente vinculadas con las nuevas demandas que fue incorporando el movimiento. En este sentido JDP, en virtud de su acercamiento a distintas instancias del gobierno nacional y provincial, ha logrado conseguir ciertos “beneficios” para los jóvenes de su organización: capacitación, becas o subsidios para emprendimientos, beneficios que tanto referentes como jóvenes del movimiento consideran importantes y una respuesta válida a sus reclamos, aun cuando resaltan en las entrevistas que “aún queda mucho por hacer”, o

cuando podríamos caracterizar al tipo de políticas implementadas desde el Estado nacional como “paliativas” o “asistenciales”

Con relación a lo que esperan actualmente sobre la demanda en cuestión:

En este aspecto, podemos decir que en la actualidad JDP ha llegado a construir una propia identidad en torno a las demandas y a la evolución del movimiento. En un contexto de transformación de las condiciones políticas y sociales de la población, la condición de *piqueteros*, trabajadores desempleados, como eje de articulación de su identidad y sus acciones, ha cedido el paso a nuevas formas de vinculación con la demanda original, con la realidad política y con las nuevas demandas. Esto pudimos observarlo principalmente entre los jóvenes que participan de los CPP, que se acercaron al movimiento en virtud de motivaciones diversas y en ocasiones no directamente vinculadas con la demanda que originalmente aglutinaba a la organización. Por supuesto, es necesario recordar que lo que antecede es también producto del reposicionamiento político del propio movimiento en el marco de su apoyo al actual gobierno nacional, lo que ha dado un mayor impulso a esta diversificación de las demandas y de los ejes en torno de los cuales organizan sus acciones.

En cuanto a los procesos de participación en la organización tanto de los jóvenes como de los referentes, podemos deducir que los mismos se configuran de forma diferente. Para los jóvenes, la participación inicial al interior de la organización es una manera de poder contactarse con otros, con los pares, de curiosidad por saber lo que hacen allí, de necesidad, de compartir con o ayudar a otros. Luego ven que esta etapa de iniciación en un espacio con jóvenes, puede significar algo más: que los convoquen para que coordinen un grupo de jóvenes en un CPP, que cuenten con ellos para realizar determinadas actividades en el barrio, en una escuela, en una jornada, para participar en una marcha o simplemente los convoquen para un proyecto juvenil. Estos son los momentos y modos de estar y permanecer en la organización que transitan estos jóvenes.

Los referentes, en cambio, vivencian otros procesos de participación y construcción del espacio en la organización. Tienen otras aspiraciones, resuelven y manejan otro tipo de situaciones, se proyectan de otro modo en esos espacios, en definitiva se comprometen y se visualizan desde otro lugar, y en base a ello, buscan otro tipo de reconocimiento basado en su trayectoria militante, en su preparación política o en su trabajo en la organización.

Por último en relación a estas diferencias sobre cómo se organizan los procesos de participación al interior del Movimiento, podemos decir también que existen diferencias entre los referentes y jóvenes a la hora de indagar y preguntar sobre cuáles eran las demandas de la organización. Mientras los referentes daban cuenta claramente de las reivindicaciones de la agrupación, muchos de los jóvenes participantes que entrevistamos no sostenían -al respecto- un discurso claro a lo largo de la entrevista, a diferencia de otros (los que estaban al frente de algún grupo juvenil en un CPP, es decir, los de mayor formación política) que interpretaron con menores dificultades las preguntas presentadas.

Con relación a las sensaciones del investigador:

Las sensaciones que nos generó el trabajo de campo fueron en general positivas: nos sentimos muy cómodos en cada una de las entrevistas tanto con los jóvenes como con los referentes. Si bien como describimos anteriormente hubo al principio inconvenientes en ajustar horarios y fechas para las entrevistas.

En cuanto a las reacciones de los jóvenes podríamos decir que en su gran mayoría al comienzo experimentaron cierta “vergüenza” y eso se sumaba a que a veces no comprendían las preguntas. Por eso, realizamos reiteradamente re-preguntas tendientes a obtener más información, con resultados dispares. Por lo tanto podemos decir que a nivel discursivo se evidenció una marcada heterogeneidad entre los jóvenes entrevistados, se notaba gran diferencia entre aquellos que están a cargo de grupos de jóvenes en los barrios, y los que no lo están. En las entrevistas a los referentes se notaba en cambio un discurso más preparado y político, con lo cual pudimos ahondar aún más en algunas cuestiones vinculadas con los ejes de indagación propuestos.

Los desafíos para abordar la cuestión juvenil y las perspectivas a nivel nacional y regional:

Pensar a los jóvenes como sujetos activos de políticas laborales y sociales es un desafío que moviliza a muchos gobiernos, y es un tema que por su urgencia e importancia, ha logrado instalarse de alguna manera en la agenda pública y posicionarse en los diversos ámbitos de la vida social. Éste ha sido también el caso de la Argentina, aunque –como señalamos- todavía queda un largo camino por recorrer en términos de política pública de juventud.

A lo largo de este informe pudimos observar que la juventud, y en especial aquella que pertenece a los sectores más desfavorecidos, ha sido particularmente afectada por los cambios ocurridos en el sistema productivo, el mercado de trabajo y la crisis de las instituciones públicas y sociales que durante décadas le habían garantizado mecanismos de integración a la vida adulta.

Más allá de la incapacidad general del sistema productivo para absorber las expectativas de movilidad socio-ocupacional de esta nueva generación, desde el Estado se han desarrollado durante los últimos años acciones específicas dirigidas a favorecer las condiciones de inserción educativa y laboral de los jóvenes. Sin embargo, a pesar de tales esfuerzos, los resultados han sido y siguen siendo parciales e insuficientes, cuando no contradictorios, si de revertir la exclusión social y laboral se trata. De este modo, las políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los jóvenes de sectores populares se enfrentan con una serie de desafíos que se despliegan en diferentes esferas.

En primer lugar, el problema de la integración social juvenil requiere de un contexto general de crecimiento económico pero con mayor equidad distributiva para tener posibilidades de éxito. El desafío que se plantea entonces **en el nivel de la política macroeconómica** es garantizar las condiciones necesarias –aunque no suficientes- para la inclusión social de los jóvenes en el mercado de trabajo, a través de “políticas activas de promoción del crecimiento y de reformas laborales que favorezcan el primer empleo de los

jóvenes. Ambas como precondiciones necesarias para una política integral de inversión social y fortalecimiento del tejido comunitario que permitan un mejoramiento sustantivo de la participación y la integración juvenil” (Salvia y Tuñón, 2005).

En segundo término se plantea **a nivel de la política educativa**, el desafío de garantizar inclusión educativa con calidad para los jóvenes de los sectores con menos oportunidades, ya que “el sistema educativo, tanto en el campo humanista como técnico-profesional, tiene una misión central e indelegable con respecto al proceso de socialización de los jóvenes, así como para favorecer su transición hacia el mundo laboral” (Salvia y Tuñón, 2005:22)

En tercer término, **en el plano institucional de las políticas pública de juventud**, observamos el desafío de promover un salto cualitativo en el diseño y la gestión, que garantice un abordaje integral de las diversas problemáticas que atraviesan a los jóvenes en base a los siguientes ejes: - la coordinación de las políticas y programas; - la integralidad de las acciones; - un abordaje federal; - el desarrollo de un Plan consensuado y - la convocatoria a la participación juvenil (Balardini, 2004)

Para finalizar, y recuperando un anhelo que expresaron nuestros entrevistados, a los desafíos que se le plantean a las políticas públicas en el plano nacional podríamos sumar la necesidad de compartir y articular experiencias, demandas y políticas ligadas a la juventud a nivel regional.

6. Anexos

Algunas actividades del Movimiento Jóvenes de Pie (material publicado en la página web del Movimiento Barrios de Pie www.barriosdepie.org.ar)

Jueves 30 de agosto de 2007

Jóvenes realizan Jornadas Solidarias en Beccar y Boulogne

Se pintaron escuelas, arreglaron canchas de futbol y básquet, pintaron murales, participaron de talleres de murgas y Radios Abiertas, entre muchas actividades.

El pasado Viernes 24 y sabado 25 de agosto se realizaron las Jornadas Juveniles Solidarias en Beccar y Boulogne. Más de 300 jóvenes participaron de dichas jornadas, en solidaridad con la comunidad. Se pintaron escuelas, arreglaron canchas de futbol y básquet, pintaron murales, participaron de talleres de murgas y Radios Abiertas, entre muchas actividades.



Sábado 21 de abril de 2007

Decenas de jóvenes solidarios trabajaron en la Carlos Gardel

Participaron Jóvenes de Morón, Merlo, Moreno e Ituzaingó. Fotos y entrevistas.

Finalizaron las Jornadas Juveniles Solidaria Argentina Somos Todos en el Barrio Carlos Gardel

Participaron más de 200 jóvenes

Con la participación de 200 jóvenes de los partidos de Morón, Merlo, Moreno e Ituzaingó se cerró la Jornada Juvenil Solidaria "Argentina Somos Todos" que se desarrollaron el sábado 14 y el domingo 15 de abril en el barrio Carlos Gardel y que había sido organizada conjuntamente por la Dirección Nacional de la Juventud (DINAJU), la Secretaría de Juventud de la Municipalidad de Morón y la Casa de la Juventud Argentina Bien al Sur.



7. Bibliografía consultada.

- Abad, M (2002) “Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil”, en *Revista Ultima Década* N° 16, Viña del Mar, marzo.
- Balardini, S (2000), Políticas de juventud en América Latina. Breve reseña y perspectivas, en *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 4*, Flacso /Unesco / Nueva Sociedad, Caracas.
- Balardini, Sergio (2004), “Políticas de juventud en Argentina. Balance y perspectivas”. Gerber, S y S Balardini (comps.) *Políticas de juventud en Latinoamérica*, Bs. As., FLACSO/Fundación Friedrich Ebert.
- Borzese, D y R. Ruiz (2005) Los rostros de una “ausencia” Espacios, sujetos y política a la luz de las transformaciones del Estado, en Murillo, S (coord.) *Contratiempos, espacios tiempos y sujetos*, Bs. As, Centro Cultural de la Cooperación
- Duschatzky, Sivia (1999) “La escuela como frontera”. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares, buenos Aires, Paidós.
- Kessler, Gabriel (2006), “Fronteras desdibujadas. Delito, trabajo y ley”. Revista *Todavía: Pensamiento y cultura en América Latina*. Fundación OSDE. Buenos Aires, Diciembre 2006.
- La Nación (2/11/99 Desempleo y pobreza atacan a los más jóvenes. El mercado laboral, en crisis. Por Martín Kanenguiser
- Lewcowicz, Ignacio (2004), “Pensar sin Estado”. Buenos Aires, Paidós.
- Página/12, domingo 8 de agosto de 2004. Los límites reales del clientelismo. Entrevista a Javier Auyero, por José natanson
- Pautassi, Laura C. (2001), “Estabilización, ajuste estructural y derechos sociales. Acerca de la relación entre orientación política y cambio técnico-económico”, en C. Courtis (comp.), *Desde otra Mirada. Textos de teoría crítica del Derecho*, Buenos Aires, Eudeba.
- Reguillo Cruz, Rosana (2000), “Estrategias de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto”, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Salvia, Agustín y Tuñón Ianina, (2005), “Una deuda social pendiente: la inclusión juvenil frente a las políticas fallidas de inclusión”. Seminario: efectos distributivos del gasto social en educación y formación de trabajadores”. 7 a 9 de Noviembre de 2005.
- Svampa y Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, Maristella (2005), “La sociedad excluyente”. *La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires, Taurus.
- Wortman, Ana (2005), *Una tragedia argentina más, ahora los jóvenes y niños de la República de Cromagnón*, en revista *Argumentos* N° 5, junio.
- www.abogarte.com.ar
- www.barriosdepie.org.ar
- www.cels.org.ar
- www.juventud.org.ar